

**Marc Depaepe, "Vieja y nueva historia de la educación. Ensayos críticos",
Barcelona, Octaedro, 2006, ISBN 978-84-8063-851-7**

Índice

Introducción

Capítulo 1. Entre pedagogía e historia

Capítulo 2. La desmitificación del pasado educativo: una labor interminable para la historia de la educación

Capítulo 3. La canonización de Ovide Decroly como "santo" de la Educación Nueva

Capítulo 4. La relevancia práctica y profesional de la investigación educativa y el conocimiento pedagógico desde la perspectiva de la historia: reflexiones sobre el caso belga en su contexto internacional

Capítulo 5. Filosofía e historia de la educación: ¿ha llegado la hora de salvar la distancia entre ambas?

Este libro reúne una colección de ensayos de Marc Depaepe, cinco artículos que aparecieron originalmente en inglés o en francés entre 1997 y la fecha actual. El objetivo del libro consiste en presentar al público hispanohablante la evolución experimentada por la historiografía de la educación, así como los debates teóricos y metodológicos que tienen lugar en este campo a través de uno de sus cultivadores actuales más autorizados y comprometidos con el desarrollo de un pensamiento crítico.

Partiendo del presupuesto de que los mortales ni pueden escapar a su propio contexto histórico ni disponen de una perspectiva suficiente desde la que leer o desplazarse al pasado, el autor argumenta que "somos nosotros mismos quienes construimos historias y esas historias, aunque no lo queramos, reciben automáticamente la influencia del lugar y la posición que ocupamos en el presente".

Cada sociedad posee sus propias normas generales y su régimen sobre la "verdad": indica los tipos de discurso que deben considerarse verdaderos y genera mecanismos para distinguirlos de los que no lo son y asignarles valor. En la medida en que el historiador de la educación logra desenmascarar los poderes ocultos de esos discursos, la historia de la educación adquiere un valor crítico adicional desmitificando las grandes, heroicas y a menudo exageradas historias del discurso educativo, de acuerdo con la fe modernista en el progreso, no para ridiculizar a quienes les precedieron, su educación o sus ideales, sino para demostrar que también ellos fueron simples humanos que vivieron en un contexto sociohistórico concreto del que difícilmente podían abstraerse.